

AITOR L. LARRABIDE, ED., *EL GALLO CRISIS*. EDICIÓN FACSIMIL EN FORMA DE LIBRO, PROLOGADA Y AL CUIDADO DE AITOR. L. LARRABIDE, ORIHUELA, FUNDACIÓN CULTURAL MIGUEL HERNÁNDEZ, 2020 (7 ENTREGAS INDIVIDUALIZADAS)

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH
Universidad de León

Siempre es muy de agradecer en el campo de estudio de la literatura española, y por extensión de su cultura, la reproducción facsimilar de una revista, pues resulta útil y provechosa la oportunidad de adentrarse cómodamente por todas y cada una de sus páginas, y así apreciar detalles diversos y en ocasiones significativos que de otro modo podrían marginarse de manera involuntaria. Muchas de las revistas hispánicas del siglo veinte han merecido el crédito de haberse reproducido en facsímil, pero difícilmente podríamos nombrar alguna de ellas que lo haya sido en tantas oportunidades como la publicación de referencia, *El Gallo Crisis*. Esta revista, subtitulada “Libertad y tiranía”, se editó en la localidad alicantina de Orihuela en el 1934 y principios del siguiente, y llegaría a sacar media docena de números, aunque en cuatro comparencias. En un par, las dos últimas, las entregas tuvieron carácter doble, constituyendo sus núme-

ros 3-4 (otoño de 1934) y 5-6 (primavera de 1935).

La edición facsímil de *El Gallo Crisis* de 2020 es la cuarta de las publicadas, no distando de la precedente, aparecida en 2019, ocupándose de prepararla el mismo especialista, Aitor L. Larrabide. El editor ha logrado en esta oportunidad superar a todas las ediciones realizadas antes. A ellas se añadieron, por ejemplo, la constancia del nombre de la localidad donde la revista se estampaba, la editorial murciana La Verdad, del que nada se decía. También dos factores de los que carecieron las reproducciones previas. Se ha incorporado asimismo una separata que fue la primera que salió en una biblioteca en proyecto que iba a adjuntarse a la revista. Ese texto primero y último lo redactó el notario y financiador de los costes de la publicación, José María Quílez y Sanz, titulándolo *Pasión y compasión en el concepto de propiedad*.

Otra de las particularidades adicionales ha consistido en haberse respetado el exacto gramaje del papel que tuvo el cuerpo de la revista mientras salió, y haberse hecho partiendo de una copia digitalizada en alta resolución de la misma. Tocante al formato de este tirada, no es el de juntar los números uniéndolos como si de un libro se tratase, tal como se había hecho con anterioridad, sino editarlos cada uno por separado y presentarlos dentro de un estuche.

El que un mismo editor, Aitor Luis Larrabide, se ocupase de dos ediciones facsimilares no era nuevo. Ya había sucedido en el par de ellas que fueron primeras, y que se dieron a conocer al público, respectivamente, en 1973 y 1975, al cuidado también del mismo filólogo, en aquel supuesto José Muñoz Garrigós. Y a esa similitud podría añadirse otra en la que procede hacer hincapié: en ambos editores concurre una dedicación especial y sobresaliente a la vida y a la obra de quien puso en marcha y dirigió la revista en los convulsos tiempos republicanos, infundiéndole su personalidad, y publicando en sus páginas más textos de todo tipo que nadie.

Aludo obviamente al extraordinario intelectual español José Marín Gutiérrez, que solía firmar sus textos como Ramón Sijé. Un repaso a su bibliografía acredita lo que acabo de afirmar. A José Muñoz Garrigós se le deben, entre otras aportaciones, su imprescindible libro de 1987 *Vida y obra de Ramón Sijé*. A Aitor Larrabide, aparte de varios aportes en el formato de artículo, el impulso, coordinación y edición de dos muy interesantes obras colectivas publicadas por la Fundación Cultural Miguel Hernández en 2006

y 2013. Anoto su título respectivo: *Ramón Sijé. La claridad del aire*, y *Ramón Sijé en su centenario*.

En este punto he de hacer la precisión también de que, en el tándem formado por Miguel Hernández y por su convecino y tan estrecho amigo, el que fuera catedrático de Lengua española en la Universidad de Murcia optó siempre por estudiar al segundo. En cambio, en el supuesto del director de la Fundación Cultural Miguel Hernández oriolana, ocurre a la inversa, pues los trabajos *hernandistas* ya fueron prioritarios desde un primer momento, pero sin limitarse a ellos. En su virtud, sus estudios *sijeanos* no solo son útiles en sí mismos como tales, sino que suponen una implementación enriquecedora de los referidos al poeta. Él mismo se considera en el prólogo a esta edición como «hernandiano y admirador de la obra de Ramón Sijé.» (p. 4).

En lo que sí coinciden ambos filólogos sin asomo de duda es, no solo en el propósito de estudiar la vida y la obra de Ramón Sijé, sino en salir al paso de que su figura, su imagen, así como sus escritos, no se malinterpreten por opiniones que puedan empañarlos y encima sean cuestionables. La más punzante de esas lecturas ha consistido en achacarle un decantado filo fascista. Ya José Muñoz Garrigós y José Guillén García alertaron, en su *Antología de escritores oriolanos*, publicada en 1974, sobre el hecho de que la ideología de Sijé no resulta «tan clara y definida» como se ha querido ver, a veces de una manera tan drástica como la de Eutimio Martín al tacharle de «fascista militante». Son estas unas palabras de trazo grueso que no se compasan con lo que el propio autor escribía en el número inicial de *El Gallo*

Crisis, en la sección «Las verdades como puños». Allí decía, a vueltas del fascismo, lo que sigue, y no con medias tintas suavizadoras:

Fascismo, por consiguiente, *partido*, partido político y partido por el eje; fascismo que huele: a política sangrienta de alcantarilla. *El fascismo es incompatible con la unidad de la razón* [...] El fascismo tiene la razón de la fuerza, pero no la fuerza de la razón. Agota su propia capacidad creadora antes de llegar a la *nación*, cosa racional una, cosa real una: *puño temeroso y amenazador*.

No se pronunciaba del mismo modo, en cambio, acerca del concepto de falange, como admitiendo que la aportación falangista a una configuración más amplia de la idea de España había de tenerse en cuenta. Esta posición no contraria ha podido ser asociada a un poema publicado por Miguel Hernández precisamente en la antedicha entrega de la revista. Se trata de «PROFECÍA-sobre el campesino», y gracias a una ilustración que realizó Francisco de Díe y que figura al frente de ese texto, no se sabe si con el beneplácito total del poeta. En el dibujo vemos un racimo de uvas perfilado casi como un corazón. Está en medio de tres espigas que se cruzan y a las que ata un nudo hecho con dos lazos, imagen que puede sugerir, efectivamente, el yugo y las flechas falangistas, cuya simbología remonta a los Reyes Católicos.

Aprovecho la ocasión de haber mencionado al poeta oriolano para subrayar su participación tan importante en la revista, y no solo porque se publicaron textos suyos en todas y cada una de sus salidas. También lo subrayo porque su presencia en esos números es muy alta, y mayormente acorde con los motivos esen-

ciales de cada entrega, e incluso llegando Ramón Sijé a escribir un originalísimo ensayo sobre el auto sacramental *hernandiano*.

El perfil principal de *El Gallo Crisis* estuvo determinado por sus orígenes fundacionales. La idea de crear la revista había surgido en conversaciones mantenidas en el convento de los capuchinos de Orihuela durante las visitas que Ramón Sijé y otras cinco personas realizaban al Padre Buenaventura de Puzol. Las enumeró: José María Quílez y Sanz, Juan Bellod Salmerón. Tomás López Galindo, y los profesores Juan Colom y Jesús Alda Tesán. Siendo así, era esperable su orientación religiosa, que impregnaba el ideario exhibido sobre la historia, la política, la sociedad y la cultura.

Al finalizar su corto recorrido, en la revista se consignó «Aquí termina, para Gloria de Dios, esta empresa.», aludiéndose a su carácter de publicación que incitaba al debate polémico y que era por encima de todo católica, no eclesiológica en el sentido de defender la Iglesia oficial. Ahora bien: el catolicismo fue leído desde perspectivas remozadas. Aitor L. Larraide las cita en su trabajo preliminar: el humanismo cristiano, los movimientos de índole espiritual de Romano Guardini (uno de sus textos se reproduce en el número 1) y de Jacques Maritain, el existencialismo cristiano que abanderó el filósofo Peter Wust, así como el neotomismo, una filosofía que se expone en el número doble 5-6. Ha sintetizado igualmente el prologuista y cuidadoso editor los pilares que para Ramón Sijé habían de sustentar la conducta de un católico: la dimensión ascética, el culto a la verdad, el comportamiento humilde y la pureza espiritual.

Aitor L. Larrabide comenta en su trabajo la recepción de la revista, su parentesco no subalterno con *Cruz y Raya*, y las tensiones dialécticas entre Sijé y Bergamín, la correspondencia recibida y las publicaciones que se reseñaron, significando a este respecto que su criterio selectivo no fue sectario, «sino abierto y escorado hacia la poesía renovadora» (p. 17). Anoto por mi parte una mera curiosidad: a la figura de San Juan de la Cruz, cuyo influjo resulta tan señalado en la poesía de Miguel Hernández, no se le dedica expresa y condigna atención, pese a que Ramón Sijé había escrito un ensayo y una selección antológica anotada del santo y poeta carmelitano que había visto la luz en *Cruz y Raya*, en su salida 9, en diciembre de 1933.

En suma, el *hernandismo* ha de felicitarse por esta nueva edición facsimilar que supera a cuantas salieron antes desde el punto de vista técnico, así como por las puntualizaciones que el editor Larrabide expone en el estudio introductorio. No cabe esperar más en una iniciativa como esta que ha publicado la Fundación Cultural Miguel Hernández. Las páginas de los números de *El Gallo Crisis*, ahora que se editaron con tanto esmero y rigor, sí pueden ser un incentivo para leerlas por vez primera o de nuevo a fin de arrancarle más secretos a su semántica de renovación cristiana y de reflexión polémica sobre cuestiones culturales y políticas que suscitaron tanto interés en su principal inspirador e ideólogo, Ramón Sijé.